

Pase de Mí Esta Copa

Fuera de la propia crucifixión, la imagen más dramática que tenemos de Jesús es la escena en Getsemaní con el Señor postrado delante del Padre en oración. Había comido la Pascua con Sus discípulos y estaba a punto de ser agarrado por Sus enemigos, enjuiciado y crucificado. Sin embargo, esta escena en el huerto ha sido usada para relegar a Jesús a no ser más que un hombre, un hombre moribundo temeroso de morir en la cruz, temeroso del sufrimiento que estaba a punto de experimentar o de una separación de la presencia del Padre mientras estaba en la cruz. De esta manera, Jesús le está suplicando al Padre que después de todo no lo condene a muerte o de que el Padre no lo desampare mientras está en la cruz, o algunas otras cosas menores. Sin embargo, nada de esto es verdad.

La escena en Getsemaní está descrita en Mateo 26:36-46; Marcos 14:32-42 y Lucas 22:39-46. Cada narración concuerda con la otra, pero cada una añade detalles que faltan en las otras. Las narraciones dicen que Jesús separó a Pedro, Jacobo y Juan de los otros discípulos para que lo acompañaran a un lugar en particular en el huerto. Luego el mismo se apartó de estos tres por un tiempo breve. Esto lo hizo tres veces. Mientras estaba apartado de los tres discípulos, Jesús oró al Padre básicamente los mismos pensamientos. Mateo 26:44 dice, “Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.” Vamos a encadenar aquí lo que Mateo, Marcos y Lucas registran como las palabras que El habló. Juan de ninguna manera registra esta escena. La narración es, “³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú ... ⁴² Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mat. 26:39,42); “³⁶ Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú ... ³⁹ Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras” (Mr. 14:36,39); “Diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 23:42).

Fundamental para comprender esta acción de Jesús es identificar el significado de “copa”. Por supuesto, *Copa* es usada en algunos pasajes para referirse a un contenedor literal pero obviamente no significa eso en estos pasajes. Hay un significado *figurativo* de *copa* que tiene una aplicación buena y una mala. Estamos más familiarizados con el significado de *copa* como beber un trago amargo, una mala experiencia o una mala consecuencia de algo. Obviamente, la *copa* a la que Jesús se está refiriendo en el huerto involucra beber algo amargo, algo del momento o que va a enfrentar más tarde.

¿El Padre Desamparó a Jesús en la Cruz?

¿La *copa* fue un abandono de Jesús por parte del Padre? ¿Era tan necesario para Jesús experimentar lo que era para todos los pecadores estar separados de Dios? Ha sido dicho que esto era necesario para hacer de Su sacrificio un verdadero sacrificio por los pecados de la humanidad. La posición es muy popular con muchas denominaciones y con la mayoría de los comentaristas modernos. Este supuesto abandono del Padre mientras Jesús estaba en la cruz es expresado por Jesús como “... Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46). Nos es dicho que este “abandono” por parte del Padre era sabido por Jesús de antemano y es la razón para Su oración en Getsemaní. Por tanto, este debe ser el significado de la “copa” que Jesús quería remover.

Esta posición crea una historia interesante y ha sido proclamada elocuente y poderosamente por muchos predicadores durante varios siglos; hay gran drama en la imagen que se puede pintar. El problema es que esto está basado en una suposición. La posición una vez asumida es usada luego como fundamento para otras ideas acerca de la muerte de Cristo que tampoco son ciertas.

ANOTACIONES

Considere un punto de vista opuesto a este popular de la “copa” significando “abandono”. Primero, Juan 8:28-29 dice, “²⁸ Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. ²⁹ Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.” La crucifixión era una declaración de Su Deidad. Nótese lo que dijo: “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy.” El “Yo soy” es *ego eimi* que ya hemos cubierto en el capítulo 2. Declara Su Divinidad, el Yo Soy, Jehová. Algunos quieren que Su Crucifixión sea una declaración de Su *Humanidad*, especialmente una humanidad abandonada por el Padre. Pero, Jesús niega que en algún momento haya estado separado del Padre, y afirma que *nunca lo desamparó*. “Conmigo está” es *tiempo presente* en Griego indicando *acción continua*. “No me ha dejado solo” es *tiempo aorista*, usado como contraste con el verbo en tiempo presente, significando que *en ningún momento* fue dejado solo. Jesús dijo ambas formas para enfatizar la comunión inquebrantable con el Padre. Jesús hizo solamente lo que estaba agradando al Padre, que es la base de El nunca siendo dejado solo. Recuerde que esto está todo *en el contexto* de Jesús siendo levantado, *en el momento de Su crucifixión*.

Segundo, Juan 16:32, en la noche de Su traición siguiendo a la Pascua, Jesús dijo, “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.” Estos eventos tuvieron lugar dentro de un lapso de tiempo muy corto. “No estoy solo” es *tiempo presente* en griego, como lo es también “el Padre está conmigo.” Nuevamente, este es el tiempo de acción continua. No solo el Padre está conmigo ahora mismo sino que continuará estando conmigo *cuando ustedes sean esparcidos*. Cuando los judíos vinieron a capturar a Jesús para el juicio y la crucifixión, los discípulos se dispersaron, tal como Jesús dijo que sucedería (cfr. Mat. 26:56). Durante el período en que los discípulos estuvieron esparcidos, incluyendo el tiempo de Su muerte en la cruz, El dice, “No estoy solo.” Aunque los demás lo desampararon, ¡el Padre nunca lo hizo! Debe haber otro significado para el clamor de Jesús en la cruz.

Nótese de nuevo, “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy” (Jn. 8:28). Aquí está el “Yo soy,” la afirmación de Divinidad que debemos creer (Jn. 8:24). Pero, ¿qué había en la cruz que declaró a los demás Su divinidad? Los judíos pensaron que El era simplemente un hombre abandonado por Dios. Puede que los discípulos se hayan preguntado lo mismo. ¿Cómo demostró Su divinidad en la cruz? La única forma era demostrando que El era el cumplimiento de la profecía (Juan 19:28), cumpliendo la profecía de la cruz, dice, “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed” (Sal. 69:21). En vista de que los judíos pensaban que Jesús era alguien *pero no Dios*, ¿por qué diría “Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado” *con el propósito de confirmar sus opiniones equivocadas de que El no era Dios?* Esta frase tenía que establecer Su Divinidad, no una imponente humanidad. Jesús les citó las escrituras para demostrar que Su cumplimiento de la profecía probaba que El era Dios.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” es la línea de apertura del Salmo 22. La crucifixión está entretejida gráficamente en ese Salmo. Claro, no era conocido como el “Salmo 22” en el primer siglo; en ese entonces no había tal numeración. Un Salmo era identificado por el tema, por referirse a algún pasaje dentro de este o por referirse a la línea de apertura.

Nótese también que Jesús no solo citó la línea de apertura del salmo, sino la línea de cierre cuando dijo, “consumado es” (Jn. 19:30). Aunque la Reina-Valera (60) traduce la línea de cierre en el Salmo 22:31 como “el hizo esto”, también puede ser traducida “consumado es.”

¿Por qué Jesús cito la línea de apertura y de cierre de un Salmo si no de algún beneficio para las personas que estaban escuchando en ese momento? Jesús no

estaba haciendo una pregunta para buscar información como si fuera ignorante de lo que estaba sucediendo. Aún les estaba enseñando a las personas. Por medio de llamar la atención de ellos a un Salmo que describía la misma escena ante ellos, quizás pudieron ver que estaban cumpliendo la profecía en ese mismo momento. Pudieron mirar en el espejo de las escrituras y verse ellos mismo allí. También pudieron entender que Jesús era realmente el Cristo porque el Salmo 22 era una profecía del Cristo que, a su vez, declaraba Su divinidad.

Intercalado entre las líneas de apertura y cierre del Salmo 22 está una descripción de la escena de la cruz que nadie podía echar de menos si miraban justo allí. Nótese algunos paralelos. Jesús fue objeto de burla por parte de los romanos y los judíos (Mat. 27:27). No era de valor. Esto está también descrito en el Salmo 22. Mateo 27:27-31,35 identifica a los romanos como los que torturaron a Jesús y luego lo crucificaron. El Salmo 22:16 profetizó que “perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.” Mateo 27:35 cumple el Salmo 22:18 que dice “repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.” Mateo 27:39 describe a los judíos como “los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza.” El Salmo 22:7 dice que “todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza.”

Nótese ahora la descripción completa en el Salmo 22:14-18 -- “¹⁴ He sido deramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. ¹⁵ Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. ¹⁶ Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. ¹⁷ Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. ¹⁸ Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.” La crucifixión es tramada (tejida) en el Salmo 22.

Mientras retrata la escena en la cruz, el Salmo 22 también revela las cosas de como *parecían* ser para aquellos presentes en ese momento. Pero, las apariencias no siempre son la verdad. Los principales sacerdotes dijeron, “⁴² A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. ⁴³ Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios” (Mat. 27:42-43). Esto es exactamente lo que el Salmo 22:8 dijo que sería la reacción, “Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía.” Si la declaración de Jesús, “por qué me has desamparado,” significa que Dios lo habían abandonado en la cruz, también significa que *los judíos estaban en lo correcto en su opinión*. Pero, eso era solamente como *parecía* ser para los judíos; ¡estaban equivocados!

Además, el Salmo 22:6 dice, “Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.” Aunque es verdad que Jesús fue despreciado y desechado por el pueblo, ¿también era verdad que era un gusano? Claro que no, ¡sino que eso es lo que pensaban sus enemigos! ¿No era hombre? Claro que no, ¡sino que eso era lo que pensaban sus enemigos! ¿Era verdad que Dios realmente lo había abandonado? Claro que no, ¡eso era lo que pensaron Sus enemigos! La cita de la línea de apertura del Salmo 22 reflejaba exactamente lo que sus enemigos pensaban: que Dios lo había desamparado. Pero, ¡estaban equivocados!

Aquel de quien se habla en el Salmo 22 no cree la actitud de estos enemigos y rechaza sus acciones. El Salmo declara que Dios no se aparta de aquellos que le alaban y glorifican. El orador (hablante) dice en los versículos 23-24, “²³ Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel. ²⁴ Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó.” Aunque parecía de otra manera, el rostro de Dios no fue escondido de Jesús. ¡Recuerde Juan 8:28-29; 16:32!

La palabra “copa” algunas veces es usada figurativamente de la experiencia de la muerte, pero no siempre. También puede significar pruebas y sufrimientos.

ANOTACIONES

También es usada figurativamente de la sangre de Jesús la cual bebemos en la Cena del Señor, el fruto de la vid. “Copa,” no tiene significado exclusivo y debe ser determinado en un contexto inmediato y en la comparación con otros pasajes. La “copa” de Jesús en Getsemaní no puede referirse al abandono de Jesús en la cruz por parte del Padre porque eso no solo no sucedió, sino que el Señor declaró antes que eso no sucedería. Ni fue un abandono *necesario* de manera que Jesús fuera un sacrificio apropiado.

Algunos otros han dicho que Jesús murió en el espíritu de la misma manera que murió en el cuerpo. El Padre estaba supuesto a tenerse El mismo separado de Jesús en la cruz. En vista de que el significado de muerte es separación, entonces el todo de Jesús murió en la cruz, en espíritu y en cuerpo. Los romanos condenaron a muerte a Jesús físicamente y el Padre lo condenó a muerte espiritualmente. Pero, en vista de que Jesús no pecó, y la muerte espiritual solamente viene como resultado del pecado, otra posición teológica tiene que ser formada. Esa posición es que Jesús tenía que estar *separado* de Dios para tomar el lugar del pecador en la cruz y saber lo que siente el pecador. Eso es muy fantástico pero *sin ninguna evidencia*; hemos visto pasajes que nos dicen que tal separación nunca ocurrió en absoluto. Voy a guardar una discusión detalla de la naturaleza de la expiación para el Volumen 2 de esta serie.

Su Muerte en la Cruz

¿La “Copa” se refiere a la *muerte* de Jesús en la cruz? ¿Tenía miedo de lo que estaba a punto de suceder y ahora le estaba pidiendo al Padre que decida no pasar a través de este plan después de todo? ¿Es esto lo que lo estaba “turbando”? Jesús había estado “turbado” antes. En varios lugares, la misma palabra, *tarasso*, es usada para describir Sus emociones. Cuando vio a María, y los judíos con ella, llorando, “se estremeció en espíritu y se conmovió” (Juan 11:33). Esto muestra compasión, una actitud y emoción que tienen todos los de la Divinidad. Fue “estremecido en espíritu” nuevamente cuando tuvo que anunciar a los discípulos que uno de ellos, Judas, lo traicionaría (Juan 13:21). Nuevamente, emoción santa, dolor por la maldad de Judas. Juan 12:27 también dice que Su alma esta turbada. Pero, aclara que no está preocupado acerca de ir a morir porque *El vino a morir*.

Nuestro Dios siempre ha sido un ser emocional. Ese hecho es encontrado a través de toda la Biblia. Nuestra estructura emocional sigue Su modelo. Ciertamente sería extraño si El no tuviera sentimientos emocionales en absoluto viendo Sus planes para la redención del hombre ahora llegando a término; la palabra *tarasso* pueden también referirse a estando “excitado.” Incluso, eso no significó que El aún *quiso, luego o más tarde*, cambiar Sus planes. Su propia “voluntad” con respecto a Su muerte *nunca* cambió de la del Padre. No obstante, reconoció en el huerto que Su “voluntad” con respecto a cualquier cosa que la *copa* fuera pudiera ser diferente de la “voluntad” del Padre. “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42).

Es verdad que “Copa” se refiere a Su muerte en la cruz en Juan 18:11, “... Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” Esto fue dicho *siguiendo* a Sus oraciones en Getsemaní. Sin embargo, esta no es la misma *copa* como esa de Sus oraciones en el huerto.

Por contraste, *copa* en Marcos 10:38 (cfr. LBLA) no se refiere a la muerte de Jesús en la cruz. Les preguntó a Jacobo y Juan, “¿Podéis beber la copa que yo bebo?” No hay evidencia de que Jacobo y Juan murieron a la manera de Jesús. Los verbos de este pasaje establecen esto aparte de lo que Jesús dijo en Juan 18:11. “Beber” y “bautizar” son verbos en *tiempo presente* lo cual significa no solo algo que estaba sucediendo en ese mismo momento sino que habría una bebida y una inmersión que continuaría, se repetiría. La dificultad, la persecución y similares eran circunstancias continuas. Ellos podían esperar experimentar esas cosas durante todas sus vidas. “Beber” en Juan 18:11 es *aorista* contrastado con el *tiempo presente* en Marcos 10:38. Eso pone aparte los dos pasajes en lo que significa

copa. “Copa” debe ser entendida sobre una base de versículo por versículo.

Marcos 14:35 registra que Jesús oró en el huerto que “... si fuera posible, pasara de El aquella hora.” La palabra “hora” es aquí substituida por “copa.” Y, Jesús dijo en Juan 12:27, “Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: “Padre, sálvame de esta hora”? Pero para esto he llegado a esta hora.” Aunque “hora” se refiere aquí a Su venida a morir, esto no era lo que lo estaba perturbando.

A partir de la aparición de *copa* y *hora* en pasajes que claramente hablar de Su venida a morir, uno podría concluir que Su venida a morir debe ser la *copa* y *hora* que Jesús quería que el Padre removiera mientras estaba en Getsemaní. No, yo no creo eso. Hemos visto que *copa* y *hora* pueden ser usados con diferentes significados y deben ser tomados en contexto. Por ejemplo, aún en Marcos 14, *hora* es usada para referirse a la copa que El estaba pidiendo que se removiera (v.35). *Hora* también se refiere a “una hora” que Jesús pidió a Sus discípulos que velaran con El (v.37). Esa es una *hora literal*. En el v.41, les dice “ha llegado la hora.” Eso significa que *el tiempo ha llegado* para que Judas arribe con la turba. Aún esto es visto más claramente en Mateo 26:55, donde Jesús dijo a la turba, “En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?” Así, dentro del contexto inmediato de Marcos 14, la palabra *hora* es usada *de tres maneras diferentes*. Mientras, “hora” en Juan 12 y “copa” en Juan 18 se refieren a Su muerte, hay razones para concluir que *hora* y *copa* en Getsemaní no.

Primero, Jesús vino a este mundo a dar Su vida en rescate por los pecadores. Hebreos 2:14 dice que Jesús vino a participar de carne y sangre “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.” El planeó lo que estaba a punto de suceder tanto así como el Padre y el Espíritu Santo. Jesús dijo a Sus discípulos en varias ocasiones que iba a ser capturado y condenado a muerte. Juan 3:14 dice, “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.” Después que Pedro había confesado que Jesús era el Cristo el Hijo de Dios en Mateo 16, dice, “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (v.21). Pedro reconvino al Señor, insistiendo que eso no sucediera. Jesús le dijo, “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (v.23). Después de Su transfiguración, Jesús les dijo de Nuevo las mismas cosas (Mat. 17:22-23).

Lucas 9:51 dice, “Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.” Ya habíamos observado Juan 12:27, pero vamos a hacerlo de nuevo, “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.” Era un conocimiento de mucho tiempo antes que Jesús iba a ser muerto en Jerusalén. Lo afirmó una y otra vez con certeza, determinación y convicción. Insistió que vino al mundo para “esta hora.” Le preguntó a Sus discípulos si debía orar, “¿Padre, sálvame de esta hora?” Claramente, la respuesta a esta pregunta de retórica es que no podía orar de esa manera porque vino al mundo con ese propósito. Deforma a toda razón afirmar que Jesús se dio la vuelta en Getsemaní un poco de tiempo después y dijo la misma cosa que insistió *no podía* decir, es decir, “Padre, sálvame de esta hora.” Habiendo planeado, profetizado y prometido Su propia muerte y sufrimiento, habiendo llevado a cabo ese plan hasta Getsemaní, ahora habiendo llegado al momento del cumplimiento del plan, ¿cómo podemos decir que El luego se asustó, cambió Su mente y le suplicó al Padre que desechara todo el asunto? Cualquier cosa que lo estuviera turbando en Getsemaní, *no* era Su venida a morir. Resueltamente determinó que vino con ese propósito *y que no podía pedirle al Padre para escapar de la muerte*.

Otro pasaje que arroja luz considerable sobre la escena en Getsemaní, es Hebreos 5:7-9, “⁷ Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con

ANOTACIONES

gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.⁸ Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;⁹ y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.”

Aunque la frase “en los días de su carne” es general hablando de Su tiempo en la tierra, los *verbos aoristas* que siguen determinan con precisión un tiempo en particular para los eventos descritos. “Habiendo ofrecido” (cfr. LBLA) es un *participio activo aorista* como lo es “fue oído.” Siendo *participios aoristas*, se refieren aquí a una acción anterior o al verbo principal, que es la palabra “aprendió” en el versículo 8. Se refieren a un evento particular cuando ofreció súplicas y ruegos y *al mismo tiempo* fue oído. Ambos, “aprendió” y “sufrió” en el versículo 8 son la misma forma gramatical. También se refieren a algún *evento particular* de aprendizaje y sufrimiento cuando Dios lo oyó. Hay solamente un evento que describiría todo esto: Jesús en Getsemaní.

Por el momento, enfoquémonos en la palabra “oído” (‘escuchado’). La palabra *eisakoo*, significa simplemente “oído”, pero con el entendimiento añadido de que fue solicitado lo que se *concedió*. Juan 9:31 dice, “Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a éste oye.” A Zacarías se le dijo que su petición “ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo ...” (Lucas 1:13). Jesús dijo en Mateo 6:7 que los gentiles pensaban que “... por su palabrería serán oídos.” 1 Juan 5:14-15 dice, “¹⁴ Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. ¹⁵ Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” Si una persona está en el terreno de la oración con Dios, pidiendo acorde a la voluntad de Dios, sus oraciones serán contestadas y concedidas. En Juan 11:41-42, Jesús dijo, “⁴¹ ... Padre, gracias te doy por haberme oído. ⁴² Yo sabía que siempre me oyes; ...” En 1 Juan 3:22, nos es asegurado que “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.” Ambos requerimientos constantemente fueron cumplidos por Jesús en Su papel como siervo de Dios. Por ejemplo, en Juan 8:29, Jesús dijo, “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.” También notaremos en un momento, de Mateo 26, que Jesús dijo que podía pedirle al Padre doce legiones de ángeles para defenderlo (v.53), queriendo decir que esperaba recibir lo que pidiera.

El hecho de que Hebreos 5:7 dice que Jesús fue “oído” significa que cualquier cosa que estuvo pidiendo al Padre le fue concedida. Fue con respecto a una *solicitud particular* como se vio por el tiempo *aorista* de la palabra *oído*. En la narración del huerto, “beba” (Mat. 26:42), que significa someterse a una prueba severa, es también un verbo *aorista* e implica alguna prueba particular bajo consideración y no algo continuando una y otra vez. Esto es visto además por el uso de Marcos de “hora” como el significado de “copa” (Marcos 14:35). Ambos, “pasase” (Mr. 14:35) y “aparta” (Luc. 22:42, LBLA) son de igual manera verbos *aoristas*, indicando el acto de esta prueba particular siendo apartada. Este entendimiento de los verbos aoristas es justificado por los eventos en el huerto, como veremos.

En Mateo 26, la turba, dirigida por Judas, vino para llevarse a Jesús. Pedro, tratando de defender a Jesús, sacó su espada y cortó la oreja del siervo del Sumo sacerdote (v.51). Era necesario para que el plan de Dios se cumpliera; que Jesús fuera capturado y crucificado. Por eso, Jesús reprendió a Pedro por esto (v.52), y luego dice, en los versículos 53-54, “⁵³ ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” *Primero*, Jesús declaró que podía pedir algo al Padre y *esperar recibir cualquier cosa que pidiera*. *Segundo*, podía pedir por algo que fuera directamente contrario al plan de redención, tal como traer doce legiones de ángeles para defenderlo contra la captura por parte de sus enemigos. *Tercero*, hacer tal solicitud habría violado la profecía y la promesa de la escritura de que Jesús debía ser capturado y

crucificado. Las Escrituras no pueden ser quebrantadas (Juan 7:23; 10:35). Jesús no estuvo a punto de abandonar el plan para la redención del hombre. *Cuarto*, si Jesús podía estar tan confiado acerca del Padre concediéndole una petición acerca de algo que *quebrantaría* la escritura, ciertamente Dios le concedería una petición que *no* quebrantara la escritura.

Jesús no le estaba pidiendo con respecto a algún abandono en la cruz porque para comenzar ese no era el plan; Jesús *no pudo* haber tenido eso en mente en Su oración. No hubo “separación” del Padre con Jesús por ninguna razón en ningún momento. Algunos han supuesto una necesidad por parte de Jesús de “aceptar” los pecados de la humanidad y estar separado de Dios, como cualquier pecador, para experimentar a qué sería semejante. Pero esa es simplemente una afirmación imaginaria y de hecho no tiene fundamento.

Si la oración de Jesús en el huerto fue de que se salvara de la muerte, entonces Su petición fue negada porque murió. Pedir al Padre que salvara Su vida habría quebrantado la escritura, o como dijo Jesús, “¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” (Mat. 26:54). Aun cuando se entristeció “hasta la muerte” (Mat. 26:38), eso solamente expresó la profundidad de Su tristeza. Jesús sabía que no iba a morir en ese momento sino que iba a la cruz para morir. La cruz había sido prometida y profetizada y de esta manera no podía ser cambiado porque Dios cumple lo que promete; El no miente.

Si estaba pidiendo que se le tuviera piedad (escatimara) de la tortura extrema que dentro de poco vendría sobre El, eso también le fue negado. Las Escrituras profetizaron que El sufriría (Isa. 53; Sal. 22), y tenía que soportar eso. No podía ser de otra forma sin violar Sus propias promesas. El Salmo 22 e Isaías 53 dan detalles específicos, aún gráficos, de la tortura. La Escritura *tenía que ser cumplida*.

Si estaba pidiendo que se le escatimara el dolor del abandono de Sus discípulos, como piensan algunos, entonces esa petición le fue negada porque los discípulos lo desampararon, exactamente como había sido profetizado que harían. Cuando Jesús fue capturado y crucificado, los discípulos se dispersaron (Mat. 26:56).

Si Jesús solamente estaba pidiendo que *se adelantaran* más rápidamente con lo que tenía que ser hecho y acabar de una vez, entonces Su oración no significó nada y Su tristeza fue en vano. Es aparente que los eventos ocurrieron dentro del horario regular. Desde Su captura y aparición delante de Sus enemigos el Jueves por la noche, la cruz el Viernes por la mañana, Su muerte, Su remoción de la cruz y sepultura antes del ocaso, hasta Su resurrección temprano el Domingo, nada pudo haberse hecho más rápido o lentamente.

Si Jesús estaba pidiendo que pasara a través del dolor y sufrimiento victoriosamente hasta el otro lado de todo este evento, entonces involucró a Jesús en una tristeza sin sentido porque las Escrituras decían que El sería victorioso y Jesús ya sabía eso. El mismo había profetizado que sería victorioso, que sufriría, moriría y resucitaría de nuevo al tercer día, que ascendería al cielo y se sentaría a la diestra de Dios sobre Su reino hasta el fin. Eso era profecía.

La copa *debe* referirse a algo que no fue revelado antes en alguna escritura, siendo algo que no tenía soporte directo en el plan de redención y que por consiguiente *¡podía ser cambiado!*

Turbado Casi Hasta la Muerte

Ya hemos visto que Dios en el cielo puede estar enojado, molesto, contristado como también muchas otras actitudes que algunas persona insisten son *solamente* actitudes y emociones *humanas*. Mateo 26:37-38 dice de El, “³⁷ ... comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. ³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.” La primera palabra para *entristecerse* es de *lupeo*, significando *contristar*. También se encuentra en

ANOTACIONES

Efesios 4:30 que nos dice que no *contristemos* al Espíritu Santo, lo cual muestra que tal “dolor” es una emoción de Dios *aún sin la carne*; Dios como ser espíritu puede contristarse. *Angustiar* es de *adoneo*, significando estar *afligido* o *abatido*. Uno que está muy angustiado ciertamente estará abatido. La segunda aparición de *entristecerse* es de *perilupeo* y significa *gran dolor*. *Perilupeo* es encontrado en Marcos 6:26 para describir cómo se sintió Herodes a causa de su juramento que lo hizo pensar que tenía que matar a Juan el Bautista. También es usado para describir al joven rico que se puso muy triste por lo que Jesús le dijo que hiciera (Lucas 28:23). Guarde en mente que “dolor” y “tener miedo” no son la misma cosa.

Lucas 22 añade que estaba tan triste que el sudor se volvió como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra (v.44). El dolor que sintió tuvo un efecto físico sobre Su cuerpo. Esta es la razón para la declaración en Hebreos 5:7 de que le rogó a Aquel que “le podía librar de la muerte”, lo cual muestra la profundidad de Su dolor. Fue oído, la petición fue contestada, el ángel vino y lo fortaleció *a lo largo de la experiencia* (Luc. 23:43).

¿Qué *produjo* Su dolor en el huerto no nos es revelado. No sabemos más aquí de lo que sabemos que Jesús escribió en tierra en Juan 8:6 o exactamente a qué será semejante nuestro cuerpo resucitado (1 Jn. 3:2). Ya sabemos qué no era. Ir más allá sería solamente especular.

Sabemos del texto que Jesús que Jesús había terminado Su oración, se levantó con fortaleza calma para enfrentar a Sus enemigos. La copia había pasado, el profundo dolor y su efecto físico se había ido. Su oración había sido contestada.

Hágase Tu Voluntad

Una lista de las declaraciones hechas en las oraciones de Jesús en el huerto muestra Su actitud hacia el Padre. Juntando las tres narraciones, Jesús dijo, “... si es posible ... si no puede pasar de mí esta copa ...” (Mat. 26:39,42); “... Padre, todas las cosas son posibles para ti ...” (Mr. 14:36); “... Padre, si quieres ...” (Luc. 22:42). “... pero no sea como yo quiero, sino como tú ...” (Mat. 26:39); “... hágase tu voluntad” (Mat. 26:42); “... mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Mr. 14:36); “... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42).

Estas declaraciones han sido usadas ya sea para menospreciar la Divinidad de Jesús, convirtiéndolo en nada más que un hombre, o para insistir que este era un *espíritu humano* en Jesús reaccionando de esta manera y que el espíritu Divino simplemente estaba morando en Su tiempo en alguna parte del cuerpo. Ya hemos demostrado que no hubo un espíritu humano en Jesús junto con el espíritu Divino de manera que esa no podía ser la situación. Jesús estaba en completo reconocimiento de dónde vino y por qué, cuál era Su obra, qué iba a suceder, y a dónde iba a ir.

En el Capítulo 2, dimos una mirada a la diversidad de funciones en la Deidad. La persona que conocemos como el Padre en el Nuevo Testamento es el Director de la redención. Jesús vino en el papel de siervo, sujetándose El mismo a Dios el Padre en ese papel. El huerto no fue el único lugar y momento en que Jesús oró al Padre, y la única vez que mostró Su sumisión al Padre. Por tanto, no es extraño que lo encontremos continuando en ese papel y relación. La autoridad del Padre es vista especialmente en la declaración de Jesús, “... Padre, todas las cosas son posibles para ti ...” (Mr. 14:36). Sin embargo, recordemos, como ya hemos visto, que es imposible que Dios mienta y era necesario que la crucifixión ocurriera; las escrituras *tenían que cumplirse*. Por eso, lo que Jesús estaba rogando al Padre *podía ser cumplido* porque “todas las cosas” en la categoría de lo que no estaba ya determinado en las escrituras, podía ser cambiado. Miremos el significado de las declaraciones acerca de *hágase tu voluntad*.

Primero, Hechos 1:7 dice, “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad.” Esto se refiere a Mateo 24:36. El Padre era el director; era Su responsabilidad tomar algunas decisiones, una de las cuales

era la que Jesús le presentó en el Huerto.

Segundo, Jesús estuvo insistiendo con respecto a esta *copa*. Hemos visto esto en Su oración la misma cosas tres veces. El sabía que podía ser apartada si el Padre convenía. Además, hay la declaración que hace en Marcos 14:36, "... aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú." "Aparta" es un verbo *aorista imperativo*. El *aorista* significa que el apartar *podía* haber sido llevado a cabo en un momento del tiempo, que es lo que realmente sucedió. El *imperativo* no es usado aquí como en los mandamientos, sino como una súplica o petición contundente. Jesús tenía una voluntad de Sí mismo con respecto a esta circunstancia, una voluntad que no era antagónica con la voluntad del Padre, sino una que podía diferir de la del Padre. Jesús expresó lo que quiso hacer en el asunto del momento. Lo que Jesús pidió fue concedido.

Oído a Causa de Su Temor Reverente - Hebreos 5:7

Hebreos 5:7 que Jesús fue "oído a causa de su temor reverente." Algunos han supuesto que Jesús estaba *asustado*, *espantado* y que por eso estaba gritándole al Padre en una especie de estado de miedo, como un niño atemorizado de lo desconocido. Claro, El *ofreció* ruegos y súplicas con "gran clamor y lágrimas" acorde a Hebreos 5:7. En el huerto, Jesús *estaba* contristado, entristecido. Pero, no hay nada en alguna de estas palabras que indique que estaba en *terror* de algo. "Temor" en Hebreos 5:7 es de *eulabeia*, que significa "reverencia, piedad." Es por eso que es traducido como temor *reverente*. Rienecker & Rogers, pág. 679, comenta que es "esa reverencia cuidadosa y vigilante que se da con respecto a toda circunstancia en la que se tiene que hacer frente." Hebreos 12:28 la traduce como "reverencia." Es encontrada solamente en estos dos pasajes en el N.T.

Aprendió la Obediencia - Hebreos 5:8

"Aprendió," en Hebreos 5:8, es otra palabra que se supone por algunos significa que Jesús no era más que un hombre porque tuvo que "aprender" algo. Lo que "aprendió" fue la "obediencia." Por eso, nos es dicho, esto no podía ser dicho del Dios que sabe todas las cosas; Jesús tuvo que renunciar a todos los atributos de Dios para funcionar como humano.

En la frase que empieza este versículo, "era Hijo," la palabra *era* es de *on*, el participio presente de *eimi*. Vimos en el Capítulo 2 que *hos on*, significando el que es, el ser, es una frase alterna para *ego eimi*, Yo Soy. Aquí tenemos solamente el participio *presente* de *eimi* pero aún se refiere a Su existencia continúa como Deidad. Aunque aquí la palabra "Hijo" no tiene artículo en el texto griego, ni tiene artículo en Hebreos 1:2, "... nos ha hablado por *su* Hijo" (LBLA), y Hebreos 7:28, "designa al Hijo." No hay duda en cuanto a lo que se quiere decir en estos pasajes. Por tanto, no estamos buscando a un simple hombre en estos pasajes, incluyendo Hebreos 5:8, sino a uno que aún es identificado con la marca de la Deidad.

La palabra "aprendió" es de *manthano*. Como verbo *aorista*, se refiere a un evento particular en concordancia con el contexto, en este caso, Getsemaní. *Aprender* puede significar una de cuatro cosas -- aprender algo de un maestro, llegar a saber por oír, encontrar algo, aprender por experiencia o práctica. Bauer, pág. 490 dice, "*aprender; apropiarse a sí mismo* a través de la instrucción que a través de la experiencia o práctica." Notamos en el Capítulo 3 que Dios sabe todo lo que hay que saber acerca de Su creación, incluyendo al hombre. Pero, Dios nunca había *experimentado* la condición humana hasta que el Verbo vino al mundo como Jesús de Nazaret. Dios siempre supo el efecto que la angustia tenía en el cuerpo humano porque nos hizo y ha testificado la condición del hombre. Pero, cuando Jesús pasó a través de la angustia en el huerto, fue algo que no había *experimentado* antes. Solamente desde *ese* punto de vista podemos decir que El "aprendió" (experimentado lo que no había experimentado antes) "por" (*apo*, de) las cosas que sufrió. A través de toda la escena en el huerto, estuvo sumiso al Padre en Su papel como siervo; vino a hacer la voluntad del Padre. Nunca dudo de eso. De

ANOTACIONES

esta manera podemos entender que aunque era Dios, experimentó la obediencia a través de las cosas que sufrió.

Hebreos 5:9-10 siguen esto diciendo, “⁹ y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; ¹⁰ y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.” Este pasaje va más allá de los eventos del huerto a la realización final de la redención. Hebreos 2:10 dice, “Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.” Su Divinidad y los eventos de Su humanidad ambos son mencionados aquí. Aquel “por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten” indudablemente se refiere a Dios el Verbo, el creador de todas las cosas. Compare esto con Colosenses 1:16-17. Sin embargo, las aflicciones, se refieren a los eventos de Su sacrificio porque están conectados con obtener la salvación para nosotros. “Perfeccionase” (‘hiciera perfecto’ - LBLA) es de *teleiotheis*, un *participio aorista, pasivo*. La misma forma gramatical es encontrada en la palabra “declarado” de Heb. 5:10. Los *participios aoristas* se refieren a una acción anterior al verbo principal. Arreglaremos mejor Hebreos 5:9-10 para entenderlo de esta manera, “y habiendo sido hecho perfecto y habiendo sido constituido por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, se convirtió para todos los que le obedecen en el autor de eterna salvación.” Convertirse en autor de eterna salvación siguió a Su perfección y a convertirse en Sumo Sacerdote. Hebreos 7:28 dice, “Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.” La perfección de Jesús como nuestro sacrificio fue completada a través de Su muerte en la cruz, sepultura, resurrección y ascensión a los Cielos donde completó la ofrenda por el pecado como nuestro Sumo Sacerdote, *todo lo cual* era necesario para la redención. La palabra *perfecto* significa *completo*, y Jesús *completó todo lo necesario para nuestra salvación*. Nunca se apartó de ese fin, nunca cambió Su mente, nunca “quiso salirse.”

Maurice Barnett,

Versión al Español por:

Jaime Restrepo M.

Agosto 14 - 2013

jaremov@gmail.com

www.elancladelevangelio.org